



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

Revista de Economía y Estadística, Vol. 5, No 1 - 2 (1943): 1º y 2º Trimestre, pp. 252-261.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4797>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1943) Bibliografía. *Revista de Economía y Estadística*. Primer Época, Vol. 5, No 1 - 2: 1º y 2º Trimestre, pp. 252-261.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4797>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4797)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

BIBLIOGRAFIA

EUGENIO GUDIN.—Principios de Economía Monetaria.— Editora
Civilização Brasileira S. A. Rio de Janeiro, 1943, pág. 435.

No abundan en la literatura económica latina obras generales de economía monetaria. No las hay de autores españoles, o hispano americanos. Los economistas franceses, sólo han producido, aparte de obras de historia de las doctrinas monetarias, como las de Gonnard o Rist, y de monografías como las de Aftalion, manuales introductivos como los del mismo Gonnard y de Qualid; el libro de Baudin ha quedado en el primer tomo. La literatura sajona, en cambio, abunda en tratados debidos a economistas de tanto prestigio como Fisher, Robertson, Hayek, Hawtrey, von Mises, Keynes, etc. Los más fecundos estudios económicos de los países sajones de los últimos tiempos, se sitúan en el campo de los problemas monetarios y del ciclo, tan estrechamente vinculados entre sí.

El Profesor Gudín, de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de Rio de Janeiro, nos presenta un tratado orgánico de economía monetaria, que enriquece la bibliografía latino americana sobre el tema. Conocedor de las modernas investigaciones teóricas y de las vicisitudes monetarias de los últimos tiempos, el autor estudia con claridad y competencia los asuntos propios de la materia. Sin perjuicio de la adecuada profundización, el libro tiene un desarrollo de carácter didáctico —producto del ejercicio docente— y constituye por tanto una fuente de donde los estudiantes pueden obtener valiosas enseñanzas.

Además de un Prefacio del Prof. Maurice Byé y de una introducción del autor, la obra consta de cinco libros: el I, "Moneda y Crédito", da los primeros elementos de la economía monetaria, origen, concepto y funciones de la moneda y del crédito y clasifica los instrumentos monetarios. Para el autor, la moneda, en síntesis, debe su vida a la aceptación general y subsidiariamente a la ley, pero previene contra la exageración del elemento psicológico confianza —que sería para muchos la base de todo el edificio monetario— ya que la desconfianza "no tiene ninguna base psicológica ni metafísica diferente a la de cualquier otro acto humano" (pág. 19). El libro II dedicado a los Bancos, es particularmente interesante en su análisis de la moneda bancaria. El libro III es sin duda, el de mayor densidad, pues contiene lo que propiamente constituye la teoría monetaria. Se analizan aquí las más modernas teorías explicativas de las variaciones del valor de la moneda, tomando como punto de partida la teoría cuantitativa, según el método de las transacciones de Fisher y siguiendo con otras que agrupa con las denominaciones de

teoría “de las disponibilidades monetarias” y “de los réditos”. Uno de los capítulos más interesantes de esta parte es el que se titula “Algunos de los corolarios de la Teoría de las Variaciones del Valor de la Moneda”, donde se examinan muy juiciosamente las consecuencias de las fluctuaciones monetarias y de los fenómenos de inflación y deflación. El libro IV, trata de la teoría de los cambios internacionales, donde se destaca el análisis de la teoría de las paridades del poder adquisitivo. El último libro —Bancos Centrales— expone los principios generales de la materia y una síntesis de los sistemas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos de Norte América.

La ordenación de este abundante material y la estructura general de la obra son, en general, las más convenientes y acreditan plenamente aquellas cualidades anotadas en punto a la excelencia de orden didáctico. Se trata, por ahora, de un primer volumen; el autor anuncia un segundo donde se tratará de manera especial la política de los Bancos Centrales y, así lo esperamos nosotros, las teorías del ciclo económico, casi inseparables de las teorías de las variaciones del valor de la moneda.

Según el autorizado prologuista —Profesor Byé— el autor participa de las antipatías de toda una escuela por el fetichismo del oro. “Partidario de la “moneda activa”, agrega, él no puede admitir una solución según la cual, las autoridades monetarias serían no solamente pasivas, sino aún parcialmente dirigidas a su turno por fenómenos naturales incontrolables...” (p. 17).

Este juicio, que precisaría la posición teórica asumida por el autor en la obra que comentamos, nos conduciría a expresar reservas importantes. Sin embargo, una lectura atenta nos permite afirmar que, pese a aquella afirmación del prologuista, la orientación del Profesor Gudín es más bien ortodoxa. Lo es desde la Introducción cuando sostiene que “la Economía Planificada es el fruto transitorio de la hora atormentada que vivimos, en la evolución política y económica del mundo” (pág. XXXVIII), y que la economía liberal “inteligentemente orientada, conducida con sabiduría, es todavía, en el sector económico, el sistema que mejor conduce al bienestar y a la paz entre los hombres” (pág. XL).

Lo es cuando critica el concepto nominalista de Knapp (pág. 15); cuando reconoce que el oro seguirá siendo útil para constituir un fondo de compensación en los balances de pagos y cuando admite que podrá volver a ser el patrón monetario del mundo, aunque condicione esta restauración a una distribución más razonable entre las naciones (pp. 42 y 43). Es también ortodoxo, cuando reconoce al oro títulos incontestables para esas funciones y que mientras conserve la rareza relativa que aún hoy tiene “será una mercancía de aceptación universal e incondicional, que es requisito esencial de un encaje monetario” (p. 372). Y lo es, sobre todo, cuando destaca los males, sacrificios y perturbaciones engendrados por los fenómenos de inflación y la dificultad consiguiente de la política monetaria (Cap. 13 del libro III).

El autor sostiene, con buen criterio, que un sistema monetario puede funcionar sin el oro o sin la convertibilidad de los billetes. Ello está conforme a la naturaleza misma del dinero y a su carác-

ter funcional. Pero reconoce implícitamente, como vemos, que frente a la lógica pura de la moneda, está la dura experiencia de los hechos, y que las ventajas de un régimen que nos libre de la "tiranía" del oro, deben compararse con las que proporciona, como factor de disciplina y de seguridad, "una mercancía de aceptación universal e incondicional". Solo si conservamos este precioso "engranaje" del sistema monetario, será posible, por hoy, aprovechar los beneficios de la espiritualización de la moneda. En cuanto a la "moneda activa", puede ella admitirse mientras se entienda que la relativa independencia que hemos logrado con respecto al oro, nos permite una mejor defensa contra fenómenos que abandonados a sí mismos podrían producir perturbaciones en el organismo económico. Pero si el concepto se identifica con el de "moneda dirigida", entonces debemos afirmar que es incompatible con aquel sistema "que mejor conduce al bienestar y a la paz entre los hombres".

BENJAMIN CORNEJO.

HAROLD G. MOULTON, GEORGE W. EDWARDS, JAMES D. MAGEE y CLEONA LENIS. — **Capital Expansion, Employment, and Economic Stability.** — Washington, The Brookings Institution, 1940.

Las obras de investigación económica anteriores a la presente guerra se inspiraban principalmente en los problemas nacidos de la gran depresión iniciada en 1929, o sea en las tentativas de recuperación y de aliento de la vida de los negocios, por parte de la política económica y de explicación de las fluctuaciones cíclicas en general y de la gran crisis en particular, por parte de los estudiosos. Después de 1940 el interés de los economistas norteamericanos se desplaza a la economía de la defensa, de la guerra total y ahora ya empieza a considerar anticipadamente los problemas económicos de postguerra. En esta Revista ya hemos presentado a los lectores algunas obras de significación sobre la economía y las finanzas de guerra; otras presentaremos en otros números; séanos concedido ahora dar un paso atrás para presentar esta obra de la Brookings Institution, que, como todas las obras de investigación económica que ella produjo, representa una contribución valiosísima a los más importantes temas de nuestra ciencia.

Aunque anterior a la actual contienda y a los problemas económicos que de ella han nacido, este libro presenta un interés permanente por la importancia del tema tratado. Con una apreciación de conjunto se la podría considerar como una defensa, científicamente fundada, de la iniciativa privada y del capitalismo puro como programa de política económica para los Estados Unidos.

Estudian, en efecto, los autores, las posibilidades de expansión capitalista en Norteamérica, los efectos de la presente política económica y financiera sobre las inversiones y proponen los cambios adecuados para facilitar el desarrollo de mayores iniciativas y expansión de capitales. El libro se divide en dos partes: la primera, íntitu-

lada "tendencias de las inversiones y requerimientos de capitales", parte de la descripción de los importantes cambios sobrevenidos en el decenio 1930-1940 con respecto a los años anteriores en las inversiones y en sus fuentes; trata de los efectos de las tendencias actuales sobre la tasa del interés, el rendimiento de las inversiones a corto y a largo plazo y de las consecuencias con respecto a los réditos de los inversores particulares y de las instituciones; estudia la situación de las sociedades anónimas, distinguiéndolas según sus dimensiones e indicando las necesidades de capitales y las posibles fuentes de financiación.

Es importante subrayar las conclusiones a las que llegan los autores en este respecto, porque ellas contradicen una afirmación que se repite a menudo y que se considera por muchos autores como un dato seguro de un análisis de la moderna economía capitalista. Se trata del fenómeno de la autofinanciación de las empresas y de la pretendida independencia de las grandes sociedades del mercado de capitales. Tanto para las empresas de grandes dimensiones como para las de medio y pequeño tamaño (a las cuales los autores reconocen una gran significación en la vida económica norteamericana, sobre todo desde el punto de vista del empleo) los hechos no corroboran la opinión de que ellas puedan satisfacer sus necesidades de capitales mediante la acumulación de reservas. Para las empresas de dimensiones medias y pequeñas se puede comprobar una falta de "capital operante" (**working capital**). El remedio se puede encontrar tan sólo en la emisión de acciones a inversores particulares (con muchas dificultades de colocación en épocas de poca estabilidad política como la del fin del decenio 1930-40, más fácilmente en épocas más estables) y en las suscripciones por parte de instituciones bancarias locales. Los empréstitos por parte de bancos o de entidades gubernamentales no son adecuados, según los autores, a satisfacer las necesidades de capital de las empresas medias y pequeñas, siendo más bien una nueva carga que puede hacer empeorar un estado de insolvencia antes que contribuir a eliminarlo.

La primera parte del libro termina con el capítulo de mayor importancia: en él está contenida la tesis central de la obra. Los autores combaten las afirmaciones del Profesor Hansen de la Universidad de Harvard, de que los Estados Unidos han llegado a un estado de madurez económica, en el cual, por consiguiente, una ulterior expansión capitalista no sería posible y el estancamiento de los negocios sería ya fenómeno fisiológico de la época. Los factores de esta madurez económica serían principalmente el decaimiento del aumento de la población, la desaparición de las fronteras agrícolas, la explotación completa o casi completa de los recursos naturales, la saturación en la formación de grandes industrias y el gran número de inventos y descubrimientos científicos y técnicos de los últimos decenios que han aumentado fuertemente la productividad, mientras que no se pueden esperar para el futuro próximo nuevos inventos como el ferrocarril o el automóvil, que dan a las industrias un impulso parangonable al del siglo pasado y del primer cuarto del siglo XX. Según esta tesis de la madurez económica, a las iniciativas particulares, características de las épocas de desarrollo, deberían sustituirse cada

vez más las iniciativas públicas; las empresas pasarían paulatinamente a manos de las entidades públicas. Los autores afirman que la concepción de la madurez económica no está abonada por los hechos relativos a las cifras de la producción; la autofinanciación de las empresas se limita al fenómeno de la renovación de las plantas industriales y esto no es sino un principio elemental de contabilidad y de administración, pero no tiene relación alguna con la expansión de capital, para la cual es siempre menester recurrir al mercado de capitales. Además, no se puede hablar de madurez económica hasta tanto no se pueda afirmar que se ha alcanzado el optimum de standard de vida, mientras que es todavía posible extender los beneficios de la producción en masa a grandes sectores de población, cuyo tenor de vida está lejos de ser satisfactorio. No es posible, entonces, hablar de una madurez económica, ni de la necesidad del traslado de las iniciativas de los particulares al Estado.

En la segunda parte de la obra los autores estudian la política económica y financiera apta a favorecer la expansión capitalista. Partiendo de la comprobación de que sin una política favorable al espíritu de iniciativa privada no es posible la expansión capitalista en gran escala, los autores estudian, primero, las medidas aptas a favorecer el lanzamiento y la colocación de las emisiones de las empresas; segundo, el sistema tributario en relación con sus efectos sobre las inversiones; tercero, las influencias que puedan tener las operaciones de empréstitos públicos sobre las inversiones particulares.

Merece atención especial el análisis del sistema tributario y de sus efectos sobre las inversiones. Los autores dedican consideración particular a los impuestos sobre las sociedades anónimas, demostrando los adversos efectos sobre las inversiones de algunas de las principales disposiciones del impuesto a los réditos de las sociedades, y contemplando su examen con proposiciones inspiradas en el favorecimiento de la expansión capitalista; también los impuestos personales son estudiados en sus efectos sobre las inversiones, llegándose a la interesante conclusión de que las altas tasas del impuesto progresivo y las normas relativas a las ganancias de capital ponen serias trabas a la colocación de acciones de sociedades con respecto a los poseedores de los réditos más altos y susceptibles de ser invertidos, mientras que, por otro lado, las instituciones que recogen los ahorros de los pequeños rentistas no pueden invertirlos en acciones por prohibición legal. También se considera adverso a la expansión capitalista el sistema de la doble tributación de las sociedades anónimas por sus réditos y de los accionistas por los dividendos que aquellas reparten.

La obra en su conjunto puede ser apreciada como una profunda contribución a la defensa del puro capitalismo en contra de las modernas tendencias hacia la planificación. Séanos permitido observar, sin embargo, que la defensa es algo unilateral, porque se consideran la posibilidad de la expansión capitalista y las medidas aptas a favorecerlas, pero no se toman en cuenta las razones que pueden aconsejar medidas opuestas; el objetivo del favorecimiento de la libre iniciativa deriva tan sólo de la comprobación de la inexistencia de una madurez económica, pero no se consideran las razones que pueden ope-

nerse a modificar las medidas económico-financieras que, según los autores, traban la iniciativa privada, ni se admite la posibilidad de que, aun sin haber llegado a un perfecto estado de madurez, falten ahora, en Norteamérica y en otros países altamente industrializados, aquellos factores de dinamismo que en otros tiempos favorecieron la gran expansión capitalista. No es suficiente la posibilidad de la expansión, sino que es necesario un ambiente que cree un espíritu de iniciativa, y esto, a nuestro parecer, pueden proporcionarlo solamente factores de gran dinamismo en la vida de la sociedad, como fueron presentes en Estados Unidos en el siglo XIX y al comienzo del presente siglo, o como podrán serlo después de la guerra para países con población poco densa y con grandes recursos naturales todavía inexplorados, grandes inmigraciones, e industrialización en gran escala.

DINO JARACH.

Ing. SOLANO PEÑA GUZMAN. — *“La Autarquía en la Economía Argentina”*. — Edit. La Raza, Tucumán, 1942, 270 págs

Tal como surge del título de la obra que entramos a comentar, la misma versa sobre una cuestión que es de palpitante actualidad y que, muy debatida en el campo de la teoría, es la nota característica de la política económica de casi todos los países —especialmente europeos— a partir de la primera guerra mundial; habiéndose agudizado en forma extraordinaria en los años que precedieron al actual conflicto bélico, cuya preparación ha sido su principal objetivo en muchos países, a punto tal de llegar a constituir una verdadera economía de guerra en tiempo de paz. Nos estamos refiriendo a la autarquía económica, la cual es tratada por el Ing. Solano Peña Guzmán en relación a la economía argentina.

Trata este autor en su obra de demostrar la conveniencia, o, mejor aún, la necesidad imprescindible que hay de adoptar en nuestro país una política económica eminentemente proteccionista e intervencionista que lleve a aquél, por medio de su industrialización, de la nacionalización de los servicios públicos, etc., a la autarquía económica, considerando a ésta como el resultado de un proceso natural hacia el cual tiende fatalmente la economía actual, y en cuyo logro está la única y verdadera panacea de todos nuestros males. Acumula a este fin en forma más o menos desordenada una serie de datos sobre nuestra producción y comercio, matizados con críticas a nuestra política económica —que califica el Ing. Solano Peña Guzmán de “anglo-agropecuaria”—, a nuestro régimen de concesiones de servicios públicos —en especial de ferrocarriles y de suministro de energía eléctrica—, cuya nacionalización considera indispensable, a los imperialismos británico, norteamericano y alemán —gestores en gran parte, según él, de nuestro atraso económico—, a los partidos políticos, al centralismo porteño, a la escuela liberal, a su posición librecambista y anti-intervencionista y a su teoría económica general, basada en la noción de precio —a la que opone, como verdadera

base para una teoría económica racional, la noción ricardiana y marxista del valor-trabajo, considerada por otra parte inaceptable por la mayoría de los economistas—, a lo que él llama “pseudo-cientifismo” de la escuela matemática y en especial de Pareto, etc., etc.

Resulta interesante destacar algunas contradicciones en que incurre este autor en su obra. Así, critica la aplicación del método matemático en la ciencia económica, calificando, como ya dijimos, de “pseudo-científica” a la escuela de Lausana y en especial a Pareto; lo cual no obsta —prescindiendo de la falta de fundamento de gran parte de esa crítica, como ser, la que hace a los “teoremas de Gossen”— para que incurra en el mismo error que imputa a aquélla; pues en la primera parte de su obra, y luego de sostener que la población depende directamente de la producción —criterio evidentemente equivocado— expone una serie de relaciones ó ecuaciones que permiten, según él, la determinación **matemática** del crecimiento demográfico debido al plan autárquico. Es decir, que deduce por medio de fórmulas matemáticas el incremento que experimentaría la población con la reducción de las importaciones en x millones de pesos, mediante el aumento de la producción local en esa misma suma; a cuyo efecto establece una serie de índices: índices de productividad, de consumo local, de consumo importado, índice autárquico, etc., etc.

También en la crítica que hace a la escuela matemática califica de “soberbia” la predicción de Aldous Huxley de que en el futuro la ciencia superará a la Naturaleza, a pesar de haber hecho poco antes un verdadero panegírico de los productos sintéticos, a los que considera superiores a los suministrados por aquélla.

Por otra parte, no es esta obra, como podría creerse, una exposición metódica de principios doctrinarios y teóricos y de datos concretos de nuestra realidad económica que, vinculados a aquéllos, permitirían llegar a conclusiones más o menos científicas; sino que es, por el contrario, una acumulación desordenada de afirmaciones teóricas, de datos y de críticas que impiden una visión clara y cabal del problema. Así, en el capítulo III, titulado “Teoría económica”, —en el que hay de todo menos de teoría económica—, a una crítica a la escuela liberal sigue otra a los argumentos clásicos contra el proteccionismo, luego un concepto sociológico de la autarquía, un panegírico a los productos sintéticos, una visión del futuro del comercio internacional, una exposición y estudio —que no son tales— del problema de la superpoblación, la crítica a la escuela matemática, para determinar con un estudio sobre el presente y el futuro de la Estadística.

De todo ello surge en resumen lo siguiente: que el Ing. Solano Peña Guzmán trata de demostrar la necesidad de adoptar un plan autárquico que lleve, por medio del más franco proteccionismo e intervencionismo del Estado, de la nacionalización de los servicios públicos, etc., a la industrialización y consecuente población del país, a la disminución considerable de sus importaciones y en general de sus envíos de fondos al extranjero, a su independencia de las exportaciones agropecuarias, etc.

Hay en todo esto, indudablemente, aparte de una serie de datos de gran interés, alguna dosis de verdad. Pero todos los extre-

mismos son malos. Nuestro país debe evidentemente industrializarse e independizarse del extranjero, pero ello siempre dentro de límites racionales y convenientes. No es posible seguir una política económica netamente proteccionista, intervencionista y autárquica, tal como lo hace el Ing. Solano Peña Guzmán basado en la consideración de que la autarquía es el resultado lógico de un proceso económico natural que está en vías de realización, y de que mientras antes se llegue a ella, mejor. Por el contrario, creo que la autarquía es un fenómeno antinatural, como lo demuestra el hecho de que ha surgido y se ha desarrollado en un período de anormalidad política y económica, que ha sido solo una tregua en una guerra á cuya continuación asistimos actualmente, y a la cual ha servido esencialmente aquélla como una verdadera economía de guerra, y por lo tanto indeseable y perjudicial económicamente. Nuestro país debe seguir una política económica parcialmente autárquica porque así lo exigen las actuales circunstancias que, repetimos, deben considerarse anormales y pasajeras; y en épocas normales, esa política económica se debe limitar a proteger y favorecer nuestra industrialización, que ya se ha venido desarrollando de una manera natural y sin mayor apoyo por parte del gobierno.

Advertimos, de paso, que el autor omite considerar la experiencia argentina en materia de proteccionismo, tan llena de enseñanzas en casos tan notorios como el de la industria azucarera.

En este sentido creo que la orientación más conveniente para nuestra política económica es la recomendada por el Dr. Mario Pugliese en su conferencia sobre "Nacionalismo económico, comercio bilateral e industrialización de los países agrícolas desde el punto de vista de la economía argentina", dada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bs. Aires en agosto de 1939, y publicada en el número de octubre del mismo año en la Revista de Ciencias Económicas.

SANTIAGO P. MACARIO.

FRANK M. TAMAGNA. — "Banking and Finance in China, with a Preface of T. V. Soong". New York. — Institute of Pacific Relations, 1942.

El Dr. Tamagna, economista extranjero de la Federal Reserve Bank de New York, nos proporciona, en esta obra, un tratado del sistema bancario chino, que, según la autorizada palabra de T. V. Soong, ministro de Relaciones Exteriores y ex ministro de Hacienda de la República China, quedará por largo número de años como la obra fundamental en esta materia.

Si se me permite anteponer una nota personal al breve examen del libro, quiero expresar mi satisfacción en poder ser yo, quien presente al público argentino esta importante obra del Dr. Tamagna, escrita en los Estados Unidos y que ya el autor presentó, en forma primitiva para optar al título de "Philosophy Doctor" en Ciencias Económicas en la Universidad de Yale, puesto que, como yo, el Dr.

Tamagna proviene del Instituto de Finanzas de Pavia, siendo discípulo del Prof. Griziotti, bien conocido en nuestro medio.

La obra es al mismo tiempo una investigación histórica y sistemática. Se divide en tres partes: la primera dedicada al sistema bancario chino antes de 1927 o sea desde el origen de las instituciones financieras hasta el período del surgimiento de la China moderna bajo el gobierno nacional; la segunda parte se refiere al período 1927-1937 o sea a una época de paz y de progreso económico; la tercera estudia la época de la guerra, analizando los efectos de ésta sobre los mercados financieros y anticipando las tareas de reconstrucción financiera y económica postbélica.

Dentro de cada parte el autor estudia sistemáticamente las tres ramas en que consiste el sistema bancario chino, a saber, bancos nativos, bancos extranjeros y bancos modernos, y las relaciones entre el sistema bancario y los sectores agrícola, comercial, industrial y público de la vida económica china.

El autor trata de llegar con su tratado hasta mediados de 1942, superando las dificultades en la recolección de materiales y datos en el último período.

Tratándose de una obra de carácter preferentemente descriptiva e histórica, no cabe, a su respecto, sino un juicio de índole formal y exterior. No se me escapa, sin embargo, el mérito extraordinario del autor con respecto al planteamiento, que es óptimo, al método, que es rigurosamente científico, a la profundidad de los conocimientos técnicos de economía bancaria, así como a la habilidad en vincular la actividad bancaria a los diferentes sectores de la vida económica, haciendo posible a los lectores occidentales un conocimiento mucho más que superficial de fenómenos tan complicados como los de la economía china.

DINO JARACH.

“La estandarización Internacional de las estadísticas del Trabajo”.
— Montreal, 1942.

Es este un estudio destinado a reseñar la labor cumplida por la Oficina Internacional del Trabajo y las Conferencias Internacionales de Estadígrafos en todo lo atinente a estandarización e incluye las resoluciones adoptadas en las mismas, como así también las recomendaciones de los estadígrafos especializados. En la primera parte, además de resumir esa labor en cada uno de sus diversos aspectos, se tratan los siguientes temas: Clasificación de industrias y profesiones; población económicamente activa; empleo y paro; salarios y horas de trabajo; costo de la vida; comparaciones internacionales de los salarios reales y costo de la vida; encuestas sobre las condiciones de la vida de las familias; accidentes del trabajo; alojamiento; convenios colectivos; conflictos del trabajo; migraciones; “Anuario de Estadísticas del Trabajo”. — (Estudios y Documentos; Serie N N°. 25).